

A los 90 años... ¡como si tal cosa!

"No les gustaba que uno aprendiera a escribir..."

...porque decían que era para escribirle a los novios..."

Agil, siempre sonriente, con sus recuerdos estibaditos a flor de labios, doña Evangelina Barrantes Herra, dejó por un momento la cocina, los trastos, el ir y venir de toda una vida, y se arrellanó en una silla. "Estoy lavando unos trapitos", nos dijo cuando la sorprendimos a media mañana. Antes de venirse a la sala, con rapidez de jovencita, fue hasta el patio y cruzó entre matas ornamentales, para "tender" la ropa en un alambre, mientras nuestra cámara la captaba, e hizo lo que ha sido tarea de su vida. —Es que los tiempos han cambiado mucho; ahora la juventud es otra cosa. Yo no puedo estar vagabunda; nunca he podido; desde que me levanto me voy a la pila. No me gusta para nada estar de balde.

Tal vez si decimos que doña Evangelina acaba de cumplir los 90 años de edad el lector comprenderá nuestra admiración por su agilidad, claridad mental y trato amable. Sobre todo, por su amor al quehacer cotidiano, que empezó desde los más tiernos años y hoy día, con

18 lustros, continúa como si tal cosa.

—Mi papá decía que yo era su bastoncito; es que era hija única. Yo nací en Grecia pero me vine a Santo Domingo a la edad de 5 años. Allí mi papá puso una panadería. Casi nunca me dejaban salir a la calle. A los trece años tuve novio, pero sólo podíamos vernos dos veces por semana y a lo más dos horas diarias, de seis a ocho. Y nada de bailes.

Con el delantal impecablemente limpio las manos de doña Evangelina juegan incansables, mientras va hilando los recuerdos.

—Papá era primo segundo de don Cleto. La única vez que supe lo que era baile, y con orquesta, fue cuando llegó don Cleto a Santo Domingo. Bailé varias piezas; todas íbamos con vestidos nuevos.

Entre el rosario de viejos hechos, doña Evangelina intercala un dato: nos habla de su abuelo, el general don Tomás Herra, héroe de la guerra del 56. Nuestros libros de historia destacan su figura y doña

Evangelina guarda un hermoso recuerdo de aquel venerable patriarca.

—Yo lo vi como unas tres veces; era un señor muy respetable, que vivía en la ciudad de Alajuela. A mí me quería mucho. La vez que lo conocí me regaló 50 pesos... que en aquel tiempo era una gran plata.

—...Yo, la verdad, no me he dado; hay muchas que con menos edad y ya no pueden. Será que el oficio es bueno para mantenerlo a uno bien...

Para mantenerlo joven, claro. Doña Evangelina dice que ella "no se ha dado"; quiere decir, que no se ha dejado vencer por el tiempo; que sigue con el mismo espíritu y las mismas inquietudes de los años juveniles. Porque su sonrisa es sonrisa de joven.

—Además de la tostelería, papá era dueño de un hotel; se vendían comidas, mucho café. En aquella época era más barato; abundaban las cosas, no es como ahora. Nosotros íbamos en carreta a hacer compras a San José; a veces a pie también. Un bollo grande de pan paloma que llamaban valía dos reales, pero un bollo enorme.

—...Otra cosa, ahora no me gusta el modo de proceder la gente. ¿Los vestidos? Antes eran más recatados; ahora qué va. Por caso si a mí me hacen un vestido... ah no me lo hagan como ahora, les digo, porque esas modas son una barbaridad.

—...Me gusta ver televisión; algunas novelas. También leer; leo bien, cosa que aprendí ahora, mejor dicho, hace unos años, porque ya le dije que antes no dejaban para que uno no le mandara papelitos al novio.

—...Voy a la iglesia de Colima a misa. También hago el viaje sola hasta la casa de mi hijo Rafael, en Tibás... No hace mucho tuve una caída y se me abrió el pie. Me tuvieron con muletas, pero apenas pude usarlas ocho días... Poco a poco fui amacizando el pie y dije: adiós, que es eso de andar con muletas... no me gustaba para nada. Hay mujeres que pueden caminar y no quieren, en cambio yo no; boté las muletas y ya ando otra vez por todas partes...

Doña Evangelina tiene dos hijos: nuestro compañero de LA NACION, don Rafael Barrantes, y doña Carmen Barrantes, de profesión enfermera, con quien comparte su casa. En total sus dos hijos le han dado cinco nietos.

—Y me siento muy feliz. Porque todos son tan buenos conmigo.

No hace falta que doña Evangelina nos lo diga; su sonrisa amplia, espontánea; y su ir y venir, demuestran que se siente como si tuviera veinte años. Sí, a los noventa la viejecita de blancos cabellos sigue "como si tal cosa", en su cocina, su pila de lavar, y sus bellos recuerdos... estibaditos a flor de labios...



Cruzando entre matas ornamentales de su jardín, doña Evangelina llega rápidamente hasta un alambre para tender la ropa. "Los tiempos han cambiado mucho; ahora la juventud es otra cosa. Las modas son una barbaridad; si me hacen un vestido, les digo que me lo hagan como en los tiempos viejos..."



—Yo no soy como otras mujeres, que ni les gusta caminar... A los noventa años de edad, doña Evangelina Barrantes Herra se mantiene ágil, sonriente y con sus recuerdos amables de toda una vida dedicada al hogar y al trabajo. Es nieta del general don Tomás Herra, héroe de la guerra del 56.



"Yo no me hallo si no estoy haciendo oficio". En la cocina o en la pila de lavar, doña Evangelina sigue aún en los oficios que ha practicado durante más de ochenta años.